

HOMBRES DE PALABRA

Versículo Base: *Cuando a Dios haces promesa, no tardes en cumplirla; porque él no se complace en los insensatos. Cumple lo que prometes. Mejor es que no prometas, y no que prometas y no cumplas. Eclesiastés 5:4, 5*

Introducción

Santiago 5:12 “...Que nuestro sí sea sí, y vuestro no sea no, para que no caigáis en condenación.”

Mateo 5:33-37 “...lo que es más de esto, de mal procede.”

En nuestros días la palabra de una persona pareciera que ya no tiene valor alguno. Esto no siempre fue así, pero el día de hoy es una triste realidad que debería quedar fuera del pueblo del Señor, es decir los cristianos no deberíamos caer en estas prácticas y malos hábitos.

Haciendo un poco de historia.

Hace miles de años, se registra en el AT hay casos donde dos personas hacían tratos de todo tipo, y su palabra bastaba para cerrar con seriedad aquel acuerdo. El valor de la palabra de un varón era suficiente, sin ser necesario agregar un sello, una firma, una cantidad de dinero como seguro de que aquello se cumpliría.

Por ejemplo. Lee la porción y explica el método que usaron para cerrar el trato

Génesis24:1-9.

¿Cuál fue el método que usaron para cerrar el trato?

Tu respuesta, describe este método con tus propias palabras:

Abraham y Eliezer acuerdan que Eliezer le traería una esposa a Isaac, hijo de Abraham, pero sólo de la casa de Abraham, de la familia de Nacor. No fue necesario pagar algo o acompañar el trato entre ellos, no fue necesario agregar un juramento o algún tipo de amenazas. **La palabra tenía un valor alto y era suficiente.**

Ellos colocaron la mano, bajo el muslo del otro. La razón de todo esto es que a veces se usaban algunos objetos, a manera de símbolos para cerrar algún trato, como en el caso de Booz en el libro de Rut.

Rut 4:1-9. Uno de los que hacía el trato le entregaba un zapato, para que si al pasar el tiempo se olvidaba aquel acuerdo, la otra persona podría sacar el objeto que se usó de garantía, por esto tenía que ser algo muy personal, y fácil de reconocer, como un zapato. De esta manera se lograba que la otra parte cumpliera, recordando que había empeñado su palabra en algún asunto. (Como en el caso donde Judá faltó a su palabra y usaron este método para recordarle su promesa, en Génesis 38:1-30). Al final él reconoció que le restó valor a su propia palabra y se arrepintió por hacerlo.

De esta manera sutil y lentamente se fue diluyendo el valor de la palabra dada por alguien, hasta que llegamos a nuestros días y nos podemos dar cuenta que ese valor casi ha desaparecido por completo, ya no representa autoridad alguna, qué triste y penoso. Esto no debe ser así entre cristianos. Vayamos a la Biblia y que el Señor nos hable.

¿QUÉ DICEN LAS ESCRITURAS?

En Proverbios 6:1-5 aprendemos que:

Al empeñar la palabra, debemos hacer todo lo necesario para cumplir. De no ser así estamos faltándonos al respeto, cuando damos nuestra palabra y después no cumplimos lo que quedamos. ¡Cuidado!

Dios mismo nos pone el ejemplo de cómo le da valor a su propia palabra, él es confiable, si lo dijo, lo hará; sin duda. Esta debería ser nuestra meta a alcanzar, nuestro ejemplo a seguir.

“...Él dijo, ¿y no hará? Habló ¿y no ejecutará?” Números 23:19.

Antes, este texto aclara que Dios no es hombre para mentir, ni hijo de hombre para echarse para atrás en algo en lo que ya se comprometió, para anular algún acuerdo, él no lo hace como lamentablemente nosotros si lo hacemos.

El Señor dijo en el Nuevo Testamento que aun el mundo será destruido, se acabará, pasará pero sus palabras no pasarán sino que se cumplirán y permanecerán para siempre. Lucas 21:33; 16:17; Mateo 5:16-17; Isaías 40:8; 1ª Pedro 1:23-25.

Entre otras razones esta es una por las que la Palabra de Dios tiene un valor incalculable, porque contrasta con la palabra del hombre, ya malbaratada, por todos nosotros.

Esto significa que cuando respetamos nuestra palabra nos parecemos a Dios, lo que hacemos al darle valor a lo que decimos y a lo que nos comprometemos, es imitar a Cristo, es decir, cuando cumplimos nuestra palabra, somos buenos cristianos.

Por otro lado dice Juan 8:44. Que el padre de mentira es Satanás de manera que cuando faltamos a nuestra palabra, e incurrimos en una mentira, estamos imitando al diablo, cada que le restamos valor a nuestra palabra estamos siguiendo el camino de Satanás y no el del Señor. Suena drástico pero es lo que está detrás de mentir y de restarle valor a nuestra palabra.

RECOMENDACIONES FINALES

1. Ten mucho cuidado en dar tu palabra rápidamente, **calcula primero**.
2. Si ya empeñaste tu palabra y hay algo que te impide cumplir, habla, explica qué se salió de tu control, para que tu testimonio no se vea afectado y para que no venga a menos tu autoridad.
3. Valora, aprecia, respeta tu palabra, tus compromisos, hazte un joven de quien los demás digan: Él es totalmente confiable, y no al revés, como todo el mundo lo hace.

¡Que el Señor nos permita a todos llegar a ser Varones Confiables, hombres de palabra!



Guárdalo en tu corazón: Santiago 5:12

Pero sobre todo hermanos míos, no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por ningún otro juramento; sino que vuestro sí sea sí, y vuestro no sea no, para que no caigáis en condenación.



Dinámica

Cuando damos nuestra palabra existen por lo menos 3 cosas que entran en juego. COMPROMISO, REPUTACION (TESTIMONIO) y CONFIABILIDAD. Escribe un párrafo explicando *Cómo afecta negativamente en nuestro servicio el no cumplir con nuestra palabra, para cada una de éstas.*

Ejemplo

CUALIDAD	¿Cómo afecta negativamente en mi servicio, cuando no cumplo mi palabra?
Compromiso	
Testimonio o reputación	
Confiableidad	